

Papa Francisco: “La fe es el don más feliz, la única virtud que nos está permitido envidiar”

ACIPRENSA.COM

POR ALMUDENA MARTINEZ-BORDIU

1-05-2024

En la Audiencia General de este 1 de mayo, el Papa Francisco reflexionó sobre la virtud de la fe, la que definió como “el don más feliz” y como “la única virtud que nos está permitido envidiar”.

Al inicio de su catequesis, el Santo Padre precisó que esta virtud es “teologal” porque sólo podemos vivirla gracias al don de Dios”.

Precisó además que son “los grandes dones que Dios hace a nuestra capacidad moral”, al mismo tiempo que aseguró que “sin ellas podríamos ser prudentes, justos, fuertes y templados, pero no tendríamos ojos que ven incluso en la oscuridad, no tendríamos un corazón que ama incluso cuando no es amado, no tendríamos una esperanza que osa contra toda esperanza”.

Como recordó el Papa Francisco, el Catecismo de la Iglesia Católica explica que la fe es “el acto por el cual el ser humano se entrega libremente a Dios”.

Además, precisó que en las escrituras hay numerosos ejemplos de fe, como la que profesó Abraham, Moisés, y especialmente la Virgen María, quien al recibir el anuncio del Ángel, “que muchos habrían desechado por demasiado exigente y arriesgado”, responde: ‘He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra’.

“Con el corazón lleno de confianza en Dios, María emprende un camino del que no conoce ni la ruta ni los peligros”, recordó el Papa Francisco.

Según precisó el Santo Padre, “la fe es la virtud que hace al cristiano. Porque ser cristiano no es ante todo aceptar una cultura, con los valores que la acompañan, sino acoger y custodiar un vínculo: Dios y yo, mi persona y el rostro amable de Jesús”.

También puso de ejemplo el pasaje en el que los apóstoles temen hundirse en la barca debido a la tempestad. Los discípulos, expresó el Pontífice, “no se dan cuenta de que tienen ante sus ojos la solución: Jesús está allí con ellos, en la barca, en medio de la tormenta, y Jesús duerme, dice el Evangelio”.

“Cuando por fin lo despiertan, asustados e incluso enfadados porque creen que Él les deja morir, Jesús les reprende: ‘¿Por qué tienen miedo? ¿*Todavía no tienen fe?*’”, recordó.

En este sentido, explicó que no es la inteligencia o la razón los grandes enemigos de la fe, sino que es el miedo. “Por eso, la fe es el primer don que hay que acoger en la vida cristiana: un don que es preciso acoger y pedir cada día, para que se renueve en nosotros”, expresó.

Además, añadió que es un don que debe pedir para su hijo un padre cristiano. “Con ella, un padre sabe que, incluso en medio de las pruebas de la vida, su hijo no se ahogará en el miedo. Sabe también que, cuando deje de tener un padre en esta tierra,

seguirá teniendo a Dios Padre en el cielo, que nunca le abandonará. Nuestro amor es frágil, sólo el amor de Dios vence la muerte”, aseguró.

Más tarde, precisó que “la fe no es de todos” y que, “incluso nosotros, que somos creyentes, a menudo nos damos cuenta de que solo tenemos una pequeña reserva”.

La fe “es el don más feliz, la única virtud que nos está permitido envidiar. Porque quien tiene fe está habitado por una fuerza que no es sólo humana; en efecto, la fe ‘suscita’ en nosotros la gracia y abre la mente al misterio de Dios”, expresó.

Al finalizar, el Papa Francisco animó a los fieles presentes en el Aula Pablo VI del Vaticano a gritar: “¡Señor, aumenta mi fe!”.

Durante los saludos a los peregrinos, el Papa Francisco recordó que este 1 de mayo se celebra a San José Obrero, y propuso a la familia de Nazaret como modelo de convivencia.

Asimismo, invitó a rezar a la Virgen María, especialmente durante el mes de mayo, y pedirle por el fin de las guerras en el mundo, sobre todo en Ucrania, Palestina, Israel y Myanmar.

Al término de la Audiencia General, reiteró que “la guerra es siempre una derrota”, y lamentó que las inversiones que dan más beneficio son las fábricas de armas: “Terrible, ganar con la muerte. Oremos por la paz”, concluyó.

Mensaje de Pascua y Bendición Urbi et Orbi 2024 del Papa Francisco

ACIPRENSA

Por PAPA FRANCISCO

31-03-2024

El Papa Francisco dirigió su mensaje pascual a los fieles de la ciudad de Roma y del mundo e impartió la Bendición *Urbi et Orbi* este Domingo de Resurrección, 31 de marzo, desde el balcón central de la fachada de la Basílica de San Pedro. A continuación, el Mensaje *Urbi et Orbi* del Papa Francisco:

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio que salió hace dos mil años desde Jerusalén: “Jesús Nazareno, el Crucificado, ha resucitado” (cf. *Mc* 16,6).

La Iglesia revive el asombro de las mujeres que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana. La tumba de Jesús había sido cerrada con una gran piedra; y así también hoy hay rocas pesadas, demasiado pesadas, que cierran las esperanzas de la humanidad: la roca de la guerra, la roca de las crisis humanitarias, la roca de las violaciones de los derechos humanos, la roca del tráfico de personas, y otras más.

También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús, nos preguntamos unos a otros: “¿Quién nos correrá estas piedras?” (cf. *Mc* 16,3).

Y he aquí el gran descubrimiento de la mañana de Pascua: la piedra, aquella piedra tan grande, ya había sido corrida. El asombro de las mujeres es nuestro asombro. La tumba de Jesús está abierta y vacía. A partir de ahí comienza todo. A través de ese

sepulcro vacío pasa el camino nuevo, aquel que ninguno de nosotros sino sólo Dios pudo abrir: el camino de la vida en medio de la muerte, el camino de la paz en medio de la guerra, el camino de la reconciliación en medio del odio, el camino de la fraternidad en medio de la enemistad.

Hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado, y sólo Él es capaz de quitar las piedras que cierran el camino hacia la vida. Más aún, Él mismo, el Viviente, es el Camino; el Camino de la vida, de la paz, de la reconciliación, de la fraternidad. Él nos abre un pasaje que humanamente es imposible, porque sólo Él quita el pecado del mundo y perdona nuestros pecados. Y sin el perdón de Dios esa piedra no puede ser removida. Sin el perdón de los pecados no es posible salir de las cerrazones, de los prejuicios, de las sospechas recíprocas o de las presunciones que siempre absuelven a uno mismo y acusan a los demás. Sólo Cristo resucitado, dándonos el perdón de los pecados, nos abre el camino a un mundo renovado.

Sólo Él nos abre las puertas de la vida, esas puertas que cerramos continuamente con las guerras que proliferan en el mundo. Hoy dirigimos nuestra mirada ante todo a la Ciudad Santa de Jerusalén, testigo del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y a todas las comunidades cristianas de Tierra Santa.

Mi pensamiento se dirige principalmente a las víctimas de tantos conflictos que están en curso en el mundo, comenzando por los de Israel y Palestina, y en Ucrania. Que Cristo resucitado abra un camino de paz para las martirizadas poblaciones de esas regiones. A la vez que invito a respetar de los principios del derecho internacional, hago votos por un intercambio general de todos los prisioneros entre Rusia y Ucrania: ¡todos por todos!

Además, reitero el llamamiento para que se garantice la posibilidad del acceso de ayudas humanitarias a Gaza, exhortando nuevamente a la rápida liberación de los rehenes secuestrados el pasado 7 de octubre y a un inmediato alto el fuego en la Franja.

No permitamos que las hostilidades en curso continúen afectando gravemente a la población civil, ya de por sí extenuada, y principalmente a los niños. Cuánto sufrimiento vemos en sus ojos. Con su mirada nos preguntan: ¿por qué? ¿Por qué tanta muerte? ¿Por qué tanta destrucción? La guerra es siempre un absurdo y una derrota. No permitamos que los vientos de la guerra soplen cada vez más fuertes sobre Europa y sobre el Mediterráneo. Que no se ceda a la lógica de las armas y del rearme. La paz no se construye nunca con las armas, sino tendiendo la mano y abriendo el corazón.

No nos olvidemos de Siria, que lleva catorce años sufriendo las consecuencias de una guerra larga y devastadora. Muchísimos muertos, personas desaparecidas, tanta pobreza y destrucción esperan respuestas por parte de todos, también de la Comunidad internacional.

Mi mirada se dirige hoy de modo especial al Líbano, afectado desde hace tiempo por un bloqueo institucional y por una profunda crisis económica y social, agravados ahora por las hostilidades en la frontera con Israel. Que el Resucitado consuele al amado

pueblo libanés y sostenga a todo el país en su vocación a ser una tierra de encuentro, convivencia y pluralismo.

Mi pensamiento se orienta en particular a la Región de los Balcanes Occidentales, donde se están dando pasos significativos hacia la integración en el proyecto europeo. Que las diferencias étnicas, culturales y confesionales no sean causa de división, sino fuente de riqueza para toda Europa y para el mundo entero.

Asimismo, aliento las conversaciones entre Armenia y Azerbaiyán para que, con el apoyo de la Comunidad internacional, puedan proseguir el diálogo, ayudar a las personas desplazadas, respetar los lugares de culto de las diversas confesiones religiosas y llegar cuanto antes a un acuerdo de paz definitivo.

Que Cristo resucitado abra un camino de esperanza a las personas que en otras partes del mundo sufren a causa de la violencia, los conflictos y la inseguridad alimentaria, como también por los efectos del cambio climático. Que dé consuelo a las víctimas de cualquier forma de terrorismo. Recemos por los que han perdido la vida e imploremos el arrepentimiento y la conversión de los autores de estos crímenes.

Que el Resucitado asista al pueblo haitiano, para que cese cuanto antes la violencia que lacera y ensangrienta el país, y pueda progresar en el camino de la democracia y la fraternidad. Que conforte a los Rohinyá, afligidos por una grave crisis humanitaria, y abra el camino de la reconciliación en Myanmar, país golpeado desde hace años por conflictos internos, para que se abandone definitivamente toda lógica de violencia.

Que abra vías de paz en el continente africano, especialmente para las poblaciones exhaustas en Sudán y en toda la región del Sahel, en el Cuerno de África, en la región de Kivu en la República Democrática del Congo y en la provincia de Cabo Delgado en Mozambique, y ponga fin a la prolongada situación de sequía que afecta a amplias zonas y provoca carestía y hambre.

Que el Resucitado haga resplandecer su luz sobre los migrantes y sobre todos aquellos que están atravesando un período de dificultad económica, brindándoles consuelo y esperanza en los momentos de necesidad. Que Cristo guíe a todas las personas de buena voluntad a unirse en la solidaridad, para afrontar juntos los numerosos desafíos que conciernen a las familias más pobres en su búsqueda de una vida mejor y de la felicidad.

En este día en que celebramos la vida que se nos da en la resurrección del Hijo, recordamos el amor infinito de Dios por cada uno de nosotros, un amor que supera todo límite y toda debilidad. Y, sin embargo, con cuánta frecuencia se desprecia el don precioso de la vida. ¿Cuántos niños ni siquiera pueden ver la luz? ¿Cuántos mueren de hambre o carecen de cuidados esenciales o son víctimas de abusos y violencia? ¿Cuántas vidas se compran y se venden por el creciente comercio de seres humanos? En el día en que Cristo nos ha liberado de la esclavitud de la muerte, exhorto a cuantos tienen responsabilidades políticas para que no escatimen esfuerzos en combatir el flagelo de la trata de seres humanos, trabajando incansablemente para desmantelar sus redes de explotación y conducir a la libertad a quienes son sus

víctimas. Que el Señor consuele a sus familias, sobre todo a las que esperan ansiosamente noticias de sus seres queridos, asegurándoles confort y esperanza.

Que la luz de la resurrección ilumine nuestras mentes y convierta nuestros corazones, haciéndonos conscientes del valor de toda vida humana, que debe ser acogida, protegida y amada. ¡Feliz Pascua a todos!

Mensaje de los evangélicos en el Día del Niño por Nacer

Laprensa.com.ar

26-03-2024

En el Día del Niño por Nacer, la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (Aciera) invitó a la ciudadanía a "reflexionar sobre el valor supremo de la vida en gestación".

"En un mundo que a menudo se encuentra inmerso en debates éticos y políticos sobre el tema del aborto y los derechos reproductivos, esta conmemoración nos invita a detenernos y contemplar la belleza y lo sagrado de cada vida que está comenzando su camino en el útero materno", destaca el comunicado.

Los pastores recuerdan a los argentinos que **"la vida humana, desde su concepción, es un milagro en sí misma"**.

"En ese diminuto pero prodigioso espacio, se lleva a cabo un proceso asombroso de desarrollo y crecimiento, donde cada célula, cada órgano, cada sistema, se forma con una precisión maravillosa. Esta realidad nos recuerda que la vida en gestación no es simplemente un grupo de células sin importancia, sino un ser humano único, con su propia identidad genética y su potencial inmenso", añade el texto divulgado el 25 de marzo.

"Cada niño por nacer lleva consigo la promesa de un futuro, la capacidad de amar, de aprender, de contribuir al mundo que le rodea. Es un recordatorio de que cada vida importa, sin importar su edad gestacional, su condición social, su estado de salud o las circunstancias que rodean su llegada al mundo", señala el comunicado entregado a **La Prensa**.

.Aciera destaca luego los fundamentos bíblicos del derecho a la vida del Niño por Nacer: **"Por ejemplo, en el Salmo 139:13-16, se nos recuerda que cada uno de nosotros es maravillosamente creado por Dios en el vientre materno: "Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas"**.

Y agrega la Asociación un llamamiento a la acción de la grey: "En este día de conmemoración, es importante no solo reflexionar sobre estos principios, sino también traducirlos en acciones concretas. Esto implica apoyar y promover alternativas al aborto, como la educación sexual integral, el acceso a servicios de salud reproductiva y el fortalecimiento de redes de apoyo para mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad. También implica abogar por leyes y políticas que protejan el derecho a la vida desde el momento de la concepción y brinden apoyo integral a las madres y a sus hijos por nacer, fortaleciendo también, las relaciones familiares, con el objetivo de prevenir embarazos no deseados y crear entornos donde cada vida sea valorada y respetada".

"Asimismo, es esencial ofrecer amor, compasión y apoyo a aquellas personas que han experimentado el dolor y la angustia del aborto, recordándoles que siempre hay esperanza y perdón en la misericordia de Dios".

